

# LA BANDERA REGIONAL

SEMANARIO TRADICIONALISTA

**ADMINISTRACIÓN:**

Calle de Aragón, núm. 252 - (Junto á la Rambla de Cataluña)

DESPACHO: De 9 á 1 y de 4 á 8

**SUSCRIPCIÓN:**

Un año. . . . . 6 Ptas. ♦ Seis meses. . . . . 3 Ptas.

Cada número, 10 céntimos

Tip. Lit. Fiol y C. - Pasaje San Jose

**¡ADELANTE, VOLUNTARIOS!**



Viene el estío; y con él,  
vida, flores y calor;

pero vienen los «Aplechs»  
y iesto si que es lo mejor!



# CRÓNICO

## Cuatro palabras á un amigo

Un buen amigo mío, también tradicionalista, que en otras épocas prestó notables servicios á la causa carlista, me dice en una carta:

«A ver V., que de todo habla y habla bien, y que si no siempre me convence, por lo menos siempre le admiro, qué me dice de estas palabras del Papa á los peregrinos que fueron á Roma á las fiestas de canonización del Beato Oriol:

«Mi bendición especial para el augusto Rey católico que esta misma mañana me ha enviado un telegrama para agradecerme que José Oriol haya sido elevado á la gloria de los altares. Que esta bendición descienda sobre su augusta esposa, sobre mi ahijado, sobre la familia real entera y de un modo especial sobre la Reina madre, que tantos méritos tiene contraídos en beneficio de la paz, de la prosperidad del reino y de la religión católica. Que esta bendición sea para todos manantial de más grandes estímulos.»

Dígame V., por Dios, si estas palabras del Papa Pius X, las he de llorar amargamente...

No, mi buen amigo: no las ha de llorar usted. Lo que sí debe llorar amargamente es la fina y sutil censura que entrañan sus palabras para con el Padre común de los fieles.

¿Me lo pide V. con santa inocencia, ó me lo pide V. con la maquiavélica intención de hacerme dar un traspie... mayormente?

No lo sé. Es decir, me lo figuro. Pero sea de ello lo que se quiera, hablaré ¡vaya si hablaré!

Porque ahora me extrañan menos sus censuras por habernos sumado los carlistas á Solidaridad Catalana, por haber tomado parte en el Homenaje á Guimerá y por otras mil cosas que hemos hecho sus correligionarios. Y ¿cómo me han de extrañar sus censuras, cuando se atreve á censurar al gran Pius X, al bondadoso Papa que tanto quiere á D. Carlos y tanto le ama?

Pues ¿qué? ¿Cree V. que Dios hizo Papa al Cardenal Sarto para que cogiera un trabuco y se pusiera al frente de una partida, ó para que tratara á los príncipes de la tierra á garrotazo limpio, arrastrando á la Iglesia á una lucha con todas las naciones del mundo? ¿Qué concepto tiene V. de la diplomacia y de las relaciones que deben existir entre todos los magnates de la tierra? ¿Sabe V. más que el Papa lo que interesa á la Iglesia en orden á su gobierno exterior ó de relaciones? ¿Es V. también de los que se figuran que D. Jaime cometió una iniquidad política, cuando en Pau saludó con una pequeña inclinación de cabeza á D. Alfonso, saludo devuelto ceremoniosamente por el actual jefe del Estado español?

¡Ay, amigo mío! ¡Cuarto año han causado á nuestra Comunión esas intransigencias sevillanas de algunos buenos carlistas! ¡Qué daño infieren á nuestra Causa los eternos protestantes, los que todo lo censuran, aunque sus censuras sean lo más pasivas y lo más... inocentes que pueden darse!

Y de V. lo extraño mucho más, amigo mío. La ilustración vastísima que V. posee no le ha bastado para ver las cosas desde cierta altura.

Y yo, que soy radical en tantos asuntos, por educación y por temperamento, comprendo perfectamente el no-radicalismo de los que Dios colocó en sitios elevadísimos, desde donde no se divisa la pasión, que es cosa muy distinta del verdadero amor...

No llore, pues, amigo mío, ni dulce ni amargamente las palabras del Papa. Llore V. su poca fé, su mucha soberbia, oculta con inhabilidad en la pregunta que V. me dirige.

Y aquí tiene V. mi opinión, mi caro amigo.

REBEC.

## ¡A la cárcel!

Soriano, el kabileño celebrado, Soriano, el reyezuelo de Valencia antes que Blasco Ibáñez le vendiese y el cetro le robase con soberbia,

escribe á sus amigos y compinches que le dejen espedita la puerta de la prisión, que en libertad al verse entre tanto granuja, le avergüenza. Que vaya, sí, Soriano, al abanico; que le encierren en bien ferrada celda y le acompañe tanto pillito suelto que á gritos pide grillos y cadenas. ¡Qué feliz fuera España si en la cárcel tantos hombres nefastos estuvieran que al borde del abismo la conducen, entre horrores y lúgubres tormentas.

Que vayan á la cárcel los traidores que rasgaron su fúlgida leyenda; que vayan á la cárcel los malvados que en orgías gastaron sus riquezas; los que engañan á necios é ignorantes con doctrinas á cual más deletérea; los que al pobre le niegan el consuelo que puede hallar en célicas creencias; los que sangre inocente por las calles derraman con furor de tigre ó hiena; los que al robo, al incendio, á la matanza excitan con su pluma ó torpe lengua; los viles, los impuros comerciantes de la virtud y cándida inocencia. Y si cárcel no hay donde encerrarlos, llévenlos al islote de Alhucemas y solos, con las fieras africanas, vivan siguiendo su malvada idea. Entonces, mientras ellos se destruyan, se hieran, se asesinen y se muerdan, España al fin respirará tranquila libre de tantas furibundas fieras.

P. S. EGUSQUIZA,

# POLITICAS

## Elecciones. Las derechas Remedios indirectos

### Antecedentes

Expuesto en otro número el remedio inmediato y parcial para remediar la enfermedad lerrouxista, anticatalana y antisocial que sufriría el Ayuntamiento con una mayoría radical, hicimos constar que este remedio, salvando el amor á Cataluña y el deseo de paz, no resolvía nada más. Y que, por 4 años, el Ayuntamiento, en manos de solidarios, quedaría también en manos de una mayoría neutra en Religión y de principios anticonservadores; pues estas dos notas serán común denominador de los 14 ó 15 lerrouxistas y de los 22 izquierdistas solidarios.

De ahí sacamos la consecuencia de que, si bien las próximas elecciones nos librarían de varios males, no nos librarían—sino, en poquísima escala—del mal antirreligioso y liberal, por durante 4 años.

Que este remedio, por lo tanto, siendo urgentísimo y necesario, no era más que momentáneo, apto para atajar el mal y aminorarlo, no para combatirlo con éxito definitivo. Y que, en consecuencia, era necesario acudir á remedios definitivos, para aplicarlos con seguridad de curación.

Más claro aún:

Las próximas elecciones municipales, deben ir con Solidaridad, para librarnos del lerrouxismo. Pero permanecerá una mayoría, si no antirreligiosa, irreligiosa.

Debemos prepararnos para que otras elecciones, con ó sin Solidaridad, (según las circunstancias, por lo lejanas indeterminadas) den por resultado la derrota del lerrouxismo y á la vez el predominio numérico y personal de los principios religiosos y tradicionalistas.

Hablamos largamente de lo primero, que es el remedio inmediato, pero parcial. Ahora debemos ocuparnos largamente del remedio definitivo.

Dividiremos el trabajo en tres partes:

1.<sup>a</sup> Remedios indirectos para la aniquilación del bloque radical.

2.<sup>a</sup> Política á seguir, para conquistarnos el cuerpo electoral en elecciones posteriores á las de fin de este año ó primeros del próximo.

3.<sup>a</sup> Política á seguir para que la minoría católica que habrá en el Ayuntamiento desde 1910, evite en lo posible, ó en lo posible atenué las medidas antirreligiosas y antitradicionales (ó simplemente irreligiosas é intradicionales) que su mayoría querrá lógicamente tomar.

Hablaremos friamente: ya lo dijimos. No íbamos á jugarlos el porvenir de Barcelona por mal entendido miedo á hablar claro. Sólo sellaremos nuestra boca cuando alguna palabra podría ser tachada de pretenciosa...

Hoy nos concretaremos al primero de estos tres puntos.

II

### Componentes del lerrouxismo

La agrupación radical es un conglomerado, cuyo aglutinante es el odio. He de explicar esta definición.

Analizando los constituyentes de este partido, se ve claramente—como el otro día hicimos constar—que hay un núcleo verdaderamente lerrouxista; otro de clases pasivas anticatalanas; otro de socialistas; otro de conservadores despechados á lo Sol y Ortega; y otro de hombres de buena fé.

¿Quién ó qué puede unir á estos cinco grupos tan heterogéneos? Porque lo son de verdad.

El *Lerrouxismo* es cabileño y fanático, ávido de los despotismos del jeje, que necesita dictador como agua los campos sedientos; todo por y para la tribu, incluso la vida del enemigo, incluso el honor ageno, incluso la vida propia, incluso el honor propio; la tea en una mano y el puñal en la otra, sabe apagar la primera cuando siente la necesidad de herir á mansalva y de asesinar con alevosía y á la sombra; levanta el brazo, y hunde la hoja en el pecho del indefenso; levanta el velo de la virgen, y la hace madre y la violenta; levanta los ojos á la luz y al calor y al amor, y maldice al amor, al calor y á la luz; asienta sus pasos cautelosos en el camino del dolo y del engaño; y lo mismo timará 500 pesetas de las arcas municipales, que asestará un tiro traidor en las espaldas del campanero. ¡Vivan la libertad y las cadenas á la vez! La primera para poder obrar como quiere; las segundas, para robar la libertad al vecino. De tritus de la sociedad, es necesario que los haya, ni que solo fuese para estimular á los buenos...

*Clases Pasivas* ¿puede nadie atribuirles tamañas cosas, ni de buena, ni de mala fe? Son pasivos, gente pacífica. Aborrecen lo catalán por sistema, por espíritu de raza, por oposición, no son gente del odio por el odio; muy al revés; son, en general, gente pacífica, bonachones escribientes de todo calibre, imposibles de ser asimilados, á su edad y con su encartonamiento. Odian lo catalán, por su carácter protestante. Hasta podríamos decir que odian lo catalán con la «lógica del funcionario» en las manos y hasta por una especie de instinto de conservación: ven que todo el movimiento catalán y regionalista se dirige contra el *statu quo* burocrático, contra el oficio de toda su vida, contra su segunda naturaleza: la oficina, el expediente, la burocracia, la empleomanía. El movimiento autonomista catalán—y el de todas las demás regiones, y las Vascongadas antes aún que Cataluña—tienden á suprimir este órgano bien inútil: la burocracia. Y ellos deben revolverse contra quien quiere matar su vida, sus ilusiones, su oficina, su *modus vivendi*, su amor profesional. Así es que, si por un lado se vé lógica su oposición al Regionalismo, por otro lado se vé también su buenhombría y sosegado carácter, que no les permite ir con los lerrouxistas por amor directo á la persona de sus jefes desacreditados, ni menos á las ideas y programas de muerte por el lerrouxismo defendidos.

Los *Socialistas* son también diametralmente opuestos á la idea lerrouxista, siquiera les una á ella el común denominador de sus ideales irreligiosos y de destrucción de la actual organización social y política. Los socialistas, en Barcelona—no tanto como en Berlín y Manchester, pero más que en Cadiz, Madrid y París—son prácticos; no revolucionarios, sino evolucionistas. Difieren de los lerrouxistas como un polo de otro polo. Y aún se da el caso de que en Alemania y Bélgica y Londres—y aún en España: Silvela, Dato, Maura—sean los partidos conservadores los que van cediendo á las justas peticiones del socialismo, hermanándose este, en la realidad, sinó en los mítins, más con los conservadores que con los radicales revolucionarios.

Los *Solistas*... no hemos de perder el tiempo hablando de los cuatro gatos que componen esta flamante agrupación, que ni una milésima pesa en el acervo lerrouxista. Pero no será de más decir, que el conservadurismo de toda su vida les impide pensar á lo Lerroux, y que ellos mismos proclaman que solo por odio á los separatistas (?) y á los reaccionarios (?) se unen con ellos.

Finalmente, hay algunos *hombres de buena fé*, que es posible atraer; pero que, desde el momento, son tan pocos, que nada acaecería en el campo radical en cuanto ellos abriesen los ojos á la luz de la verdad y desertasen.

De aquí se deduce que el conglomerado radical no es más que conglomerado, y aún con fuerza unitiva bien leve y rompible: el odio al regionalismo. No es partido, ni Escuela, ni fusión, ni Solidaridad: es conglomerado sin ley ni ritmo, huérfano de lazo interno, falto de alma, sin afinidad ni cohesión.

III

### Lógica de su disgregación

El odio no une más que circunstancialmente. El reinado de Lucifer, que es el odio en esencia, es reinado de anarquía, de incohesión, de guerra, de desunión. El odio es esencialmente disgregador; él es el padre de la envidia, de la soberbia, de las animosidades. Disolvente colosalmente enérgico. Unión circunstancial de varios, unidos por el odio común á un tercero, es posible en teoría; en la realidad no se da más que muy circunstancialmente.

Se impone, en bien de todos, la disgregación del núcleo radical en sus tres componentes naturales: lerrou-



xismo, socialismo y no-catalanes-de-clases-pasivas. Se inspone, pues, la necesidad urgente de crear en Barcelona el *partido socialista* y el *partido pasivo*.

En bien nuestro lo decimos, pero también en bien del Socialismo y del Pasivismo; en daño solo del Lerrouxismo, que alardea de fuerzas que no son suyas, en dos terceras partes casi.

En bien nuestro: pues el conglomerado radical, con sus 45.000 votos, quedaría disgregado, y tendría el Lerrouxismo sus votos justos y cabales: no más de 15 á 20.000. Y este número colosal en una ciudad de segundo orden, no es nada ante los 110.000 electores de la ciudad de Barcelona. En bien nuestro también, porque es mil veces preferible tratar con socialistas, convencidos y leales, y con empleados pasivos, cándidos y buenos hombres, aunque descarrados, á tratar con el radicalismo pérfido, el supremo enemigo de todo cuanto representa bondad y progreso.

En bien de los socialistas, los cuales, de organizarse y presentar candidatos propios, libres del lastre lerrouxista, tendrían un número de votos crecido y representarían algo en Barcelona, en bien suyo y del capital mismo, que siempre mejor tratará con obreros auténticos y con sentido común, que con pseudo-obreros de levita, que enguantan su mano ante los pletóricos y se la enbarran expofeso al darla á un obrero.

En bien de los españolistas descarrados, pero convencidos al fin, que creen al regionalismo, separatista, cuando es el movimiento más español que ha existido después del Carlismo. Ellos habrían de preferir mil veces, aún aliarse con regionalistas, amantes de su tierra, que con esos *sans-patrie*, patrioterros de bandera-ensombrero y España-en-boca, renegadores de todas las patrias, detractores de España siempre y tenazmente. Ellos, también, deberían estar gozosos de estar organizados en Barcelona, y tener su representación, aún en las corporaciones oficiales y populares, siendo entonces algo, y no sirviendo, como hoy, de comparsa á aquel con quien no les une vínculo alguno de amor personal ni doctrinal.

Se impone la creación de estas dos organizaciones, en bien de todos, como hemos visto.

De todos, no. En mal del Lerrouxismo, beneficiador de lo que no es suyo, explotador de los votos que no le pertenecen.

## IV

## El remedio indirecto

Y he aquí, después del remedio momentáneo que indicamos el otro día, el remedio indirecto que ofrecemos hoy, imperioso, necesario, urgentísimo.

No es él el remedio principal, no. El remedio principal son las medidas que deben adoptarse en la enmienda propia. Pero los hombres prácticos nada descuidan.

Y si bien lo primero que procurar debemos es hacer nosotros lo necesario para atraer á buen camino á la masa electora, no debemos descuidar—si de astutos nos preciamos—el enflaquecer al enemigo, debilitando sus fuerzas, torciendo su brazo, aislándole de sus auxiliares, hiriéndole en el corazón, si ello nos es posible. Que si la victoria verdadera es aumentar las propias fuerzas y guiar con fino, cooperador en la victoria será también el disminuir, dividiéndolas, las fuerzas del contrario y desviando el brazo que blande contra nosotros.

He aquí un remedio directo para aislar al Lerrouxismo; remedio indirecto, por tanto, para vencerle: que la fuerza propia aumenta, aún permaneciendo estacionaria, con las menguas del enemigo.

Quizá á alguien parezca esta medida de gravedad suma. No lo negaremos nosotros. A grandes males, grandes remedios. Ni somos nosotros los que vamos á espantarnos por la aplicación de métodos difíciles: toda la política, si conscientemente se hace, es una dificultad continuada, en la que vence el que gasta más astucia en despistar al enemigo, más golpe de vista en ver el mal, más tacto en aplicar los remedios, más actividad en todas las fases del asunto. ¡Medida grave! ¿será esto argumento para abandonarla?

A otros, tal vez, les parezca contraproducente: «exaltar dos partidos nuevos, dar alas al Socialismo y al Forasterismo, es crear dos nuevos instrumentos de oposición á la voluntad catalana». Creemos que el peligro—no el peligro, el mal ya hecho—está en hacer de los 3 peligros (lerrouxista, socialista y pasivo) uno solo, y aún mayor en subordinar los dos últimos, menos malos, al primero.

## V

## ¿Cómo se hace esto?

He aquí el segundo aspecto del asunto. Dada la conveniencia de la organización socialista y pasiva ¿cómo deben, indirectamente, iniciarla, promoverla y fomentarla los políticos regionalistas y carlistas, es decir, los católicos? ¿Cómo han de arreglarlo, para que, al nacer, sean lo menos dañosos posible?

No podemos aquí trazar planes y sentar líneas de conducta, que á nosotros no nos toca. No somos jefes, y por lo tanto no vamos á hacer de tales. Y si lo fuésemos, tampoco *diríamos* nuestro planes: los *haramos*.

JUAN M.<sup>a</sup> ROMA

## RÁPIDAS

## En dirección al triunfo

Desde que D. Benito Perez Galdós se soltó á hablar á la temprana edad de 60 abriles, el hombre se ha hinchado como globo de titiritero con humo de paja, y en su cabeza, que es otro globo inflado de aire sectario empiezan á hervir propósitos de ambición política, y á nada menos aspira que á ser presidente de la futura república española, que suponemos viable para el año vigésimo tercio de la era cristiana ó desecristianizada.

Y ¡vaya si le ha tomado gusto al oficio!

La pluma que antes empleara en escribir enormidades dramáticas, reventadas todas por el público, y novelas cortadas, hilvanadas y perpunteadas á gusto de las lógicas masónicas, la emplea ahora en escribir cartas, telegramas y telefonemas á sus subordinados de la minoría republicana parlamentaria, y lo mismo los cita para celebrar una reunión en Madrid que para advertirles la conveniencia de un *meeting* en Cabezas de San Juan ó una manifestación en Burro-canta.

El hace y deshace á su antojo y capricho, sin que ninguno de sus súbditos lo envíe, como se merecía, adonde fué el padre Padilla.

Alguno que otro, como Rodrigo Soriano, rebelde á toda autoridad, le toma el pelo desde las columnas de *España Nueva*, llamándole «pobre D. Benito» cándido, inocentón y aplicándole otros calificativos de conmiseración y lástima, pero el autor de *Electra* no se da por aludido y sigue en sus trece actuando de jefe supremo del embrionario partido republicano, que llegará á feto viable cuando la rana crie pelo.

Solo á una agrupación desprovista de sentido común se le puede ocurrir tener por jefe á un novelador que ha vivido constantemente y sigue viviendo en las regiones de la fantasía, que es el lugar donde suele reinar perdurablemente el desorden, pues por algo se ha llamado á la imaginación *la loca de la casa*.

Verdad es que para lo que es Martín, bueno es su rocín, y en tierra de ciegos, el tuerto es rey, y donde no hay harina todo es mohina y á perro flaco todo es pulgas; pere esto no empece para que el tendero de novelas, como llama Bonafoux á Galdós, sea el hombre menos á propósito y más incapaz para dirigir un partido bullanguero, toda vez que la bullanga ahuyenta á las musas y D. Benito de las musas vive y á las musarañas debe su inspiración noveladora.

Hasta Sol y Ortega, carácter brusco y espíritu ambicioso, ha saludado á D. Benito, ante el cual dobla el espinazo, con el nombre de *genio*.

Pero nosotros creemos que ese *Sol* no dará mucho calor á la presidencia de Perez, por la sencilla razón de aspirar él á que todos los astros, planetas, farolones y farolillos del firmamento republicano, reciban únicamente su luz.

Terminemos parodiando dos versos de *El Padre Cobos*.

Excelente menestra!  
Sol y Perez Galdós están Je muestra!

SILVIO.

## CARTEL

Escucha, mozo aljanriado,  
el de abollado chambergo,  
el de levantado abdomen,  
el de cuello corto y recio,  
el de iracundas palabras,  
más largo en dichos que en hechos,  
¿dónde estás que no te escucho?  
¿dónde andas que no te veo?  
¿te has perdido, por ventura  
en el lejano hemisferio  
á donde fuiste mendigo  
y de donde vuelves Creso?  
No le des paz á la espuela,  
suelta á Rocinante el freno,  
enristra pronto tu lanza,  
brille desnudo tu acero  
y corre, galopa, vuela,  
pues de otro modo sospecho  
que al llegar aquí te encuentres  
que te la han dado con queso.  
Si en el caballo revuelves,  
como en las juergas, el cuerpo,  
y en la vega encaramuzas  
como charlas ante el pueblo  
en busca del ruin metal  
que ha sido siempre tu sueño,  
ven pronto, que aquí te espera  
para luchar cuerpo á cuerpo  
uno que á nadie se vende  
porque es un cristiano viejo.

MARIO.

La Revolución, dígame lo que se quiera, acaba sus recursos. Sus hombres y sus principios han caducado. Ni uno solo de los sueños, utópicos, forjados en las calenturientas fantasías de sus «profetas» de antaño, se ha cumplido. Más aún; el ingenioso mecanismo concebido por sus corifeos, verdaderamente émulo del «Padre de la mentira», se gasta de día en día, mejor dicho está ya felizmente inservible. ¿Quién toma ya en serio la famosa virtualidad gubernamental del Parlamentarismo? ¿Quién cree ya en la panacea de la libertad liberal, si descontamos la manada de borregos, que solo suspira por la exuberancia de los pastos...? Si, señor; la Revolución, internamente al menos, se muere. Ciertamente que hace, en algunos puestos, supremos esfuerzos para seguir viviendo columbrándose asomos de «rojas auroras» pero no son más que el estertor de su muerte.

Cabe empero preguntar: ¿Para quién quedará el campo?

Confieso sinceramente que no deja de infundirme grandes recelos la actitud de esa masa que ha venido en llamarse neutra, aunque en realidad, hasta el presente, solo ha sido la neutralizadora de las energías nacionales.

Nos acaba de suministrar, desgraciadamente, un dato poco tranquilizador el resultado lamentable de la pasada contienda electoral. Esa masa informe, acéfala, indefinida y analfabeta—políticamente hablando,—puede ser todavía el sostén de la Revolución de una manera inconsciente, es verdad; pero, por desgracia, de una efectividad aplastante, si interviene en la cosa pública con la tendencia visiblemente marcada en el cuerpo electoral de Barcelona.

¿Qué deber pues, nos incumbe á todos los carlistas para contrarrestar el peligro que amenaza á la patria en el preciso momento de su vigoroso despertar?

Cierto que la propaganda estrepitosa enardece el ánimo de los nuestros, alienta á los pacaos, empuja á los perezosos, caldea á los tibios y multiplica la fuerza de los activos y entusiastas. Ciertamente que en los grandiosos «Aplechs» por nosotros únicamente realizables, se congregarán los elementos dispuestos y acaso ignotos del partido y se establece la circulación vivificante de los principios con la fuerza directriz de nuestros jefes. Ciertamente que ese tacto de codos, que esa unión compacta y armónica es, y debía ser, la base de la regeneración nacional y religiosa, primordial objetividad de la Tradición. Pero ¿está hecho todo? Sólo hemos entrado en el camino «real»...

¿Qué precisa hacer? Andar. ¿Cómo? Tomando á pechos la educación de ese conjunto de elementos que llamamos masa neutra, infiltrar en su seno nuestros salvadores principios, sembrar, en esa tierra de labor, nuestras ideas regeneradoras convirtiéndola en campo nuestro. Fáltanle ideas; luego no tiene dueño; luego es «*primi capientis*»

¿No tenemos, por ventura, en la adorable trilogía de nuestro bendito lema, la solución á todos los problemas chicos y grandes, políticos y sociales? ¿Ha sido jamás desmentida ni una sola de las afirmaciones de nuestro credo? Hay, pues, que llevar ideas fijas, principios inconcusos de regeneración á esa masa, que hasta ahora ha permanecido en una especie de escepticismo político, pero que de aquí en adelante, habrá de afirmar ó negar.

\*\*\*

Las ideas grandes son siempre fecundas. A pesar de todos los obstáculos germinan en el fondo del medio ambiente social, y, tarde ó temprano, triunfan de los prejuicios que en los principios parecía que las tenían sofocadas.

Los prejuicios proceden de la ignorancia, de la pasión y de la educación.

El primero lo tenemos vencido porque, en todas partes y por liberales de todos los pelages, se vindica la nobleza, virtualidad y patriotismo de nuestra comunión.

La pasión se combate con el tiempo, y ya casi no nos inquieta, toda vez que nuestros más irreconciliables enemigos buscan nuestro apoyo para dar un barniz de moralidad á sus manifestaciones de protesta contra el Gobierno. Reciente es el caso de Sol y Ortega, cuando la manifestación de Madrid.

Falta sólo vencer los prejuicios de educación.

Para esto, en mi humilde modo de pensar, se impone la apertura, en nuestros centros, de cursos de «pedagogía política».

Si, señores, tal como suena. Hay que ilustrar por todos los medios posibles á nuestros adversarios, y sobre todo á la masa neutra, que pronto ha de convertirse en factor capitalísimo para la política española. Los círculos, patronatos, etc. han de convertirse en «Escuelas Normales» procreadoras de maestros de propaganda, de «pedagogos» de política netamente tradicionalista. Cada carlista, si no de maestro, ha de actuar de auxiliar. En el taller, en la fábrica, en el café; en los centros decentes, en los recreativos, en todas partes, con fina habilidad, debemos dar á conocer nuestro programa.

Nunca rechazar la discusión; antes bien prudencialmente debemos provocarla. Tened en cuenta, carlistas, que la verdad está de nuestra parte, y la lógica de la verdad, con su misma sencillez de expresión, es abru-





TAMBIÉN AQUÍ COCEMOS HABAS

DON CLODOALDO:—¡Je, je! ¡Los catalanistas dan también este espectáculo!

¡Me río de la cultura de todos esos muchachos!

T.



madora, aplastante. ¿No podeis contender con un hábil sofista que enturbia vuestra mente con sus nebulosidades? No os rindais; enviadle á uno de los nuestros más ilustrado, y éste sabrá solventar las capciosas demostraciones del adversario. Discutid siempre, discutid sin apasionamientos, empero, que pudieran resultar contra-productos. Siempre impondreis, por de pronto, respeto, y, acaso la convicción en el ánimo de los imbuidos de preocupaciones de familia.

La discusión es un medio admirable de propaganda. Las ideas muy discutidas se generalizan asombrosamente con la mayor rapidez; y si envuelven el depósito sagrado de la verdad, no tardan en avasallar todo.

Verdad que con ciertos individuos únicamente «*fūstibus est arguendum*»; pero si quereis hacer á nuestros principios, simpatizables, atractivos, fascinadores... procurad que la seriedad, nobleza y sinceridad más diáfana informen á todas vuestras discusiones. Imitad, en el hablar, el método tan fructuosamente empleado por el meritísimo Sr. Director de este semanario de nuestras entretelas, cuya luminosa claridad en el exponer, serenidad y fuerza en el argüir, nobleza é hidalguía con el vencido, irresistiblemente llevan la convicción en el ánimo de los más torpes y reacios. (\*)

Repito que urge derramar luz, mucha luz en el confuso fondo de la mentada masa neutra; hay que discutir para infiltrar nuestras ideas en todos los organismos sociales. Estamos en el camino del triunfo: la masa compacta y organizada del partido carlista ha de ser la levadura del resurgimiento nacional. Por esto los hombres de honrado pensar saludan al carlismo como al partido del porvenir; porque á él toca demostrar, cómo la «Revolución ha hecho pasar á España de la armónica sumisión á la ley bajo el nombre de esclavitud, á la verdadera esclavitud legal bajo el mentado nombre de libertad.»

¡Sursum corda, leales! Vamos en dirección al triunfo.

UN ALCALDE AMPURDANÉS.

(\*) Dispense mi respetable correligionario (á quien no me cabe la honra de conocer personalmente) mi espontánea franqueza. No es adulación; sino una verdad reconocida por todos. «Unicuique suum.»

## FOGONAZOS

¿Qué ha sucedido durante estos últimos días?

Casi nada, que digamos.

Hubo, si, amagos de tempestad, pero la calma se hizo perdurable.

El Gobierno estuvo á punto de romper las hostilidades con las minorías, pero la diplomacia evitó el choque.

El Gobierno, á quien sin duda apremia La Trasatlántica, amenazó con la sesión permanente, pero vino la transacción: el impuesto de tonelaje no regirá hasta Enero de 1911.

Y ¿qué se consigue con esto?

Nada entre dos platos.

Para esa fecha, piensa ser poder el señor Moret. Y claro que habiendo combatido el partido liberal ese impuesto, no llegará este, si quiere, á ser realidad.

El triunfo podría considerarse de Moret, pero en realidad es de Maura; porque puede no ser realidad el impuesto de tonelaje, y lo será la subvención á la Trasatlántica.

Que era lo que se trataba de demostrar.

Y aquí paz, y después gloria.

Y adelante con los pasteles.

A propósito de pasteles.

Los tenemos confeccionándolos en el Senado.

¿Qué es el Senado más que una pastelería?

Moret, Canalejas, Maura y demás políticos de altura saben el oficio de pastelero á maravilla.

Y el pastel es el proyecto de Régimen Local.

Que ahora su aprobación irá al galope... que ahora Canalejas se envalentona... que ahora se rinde...

Es el juego de compadres y charlatanes.

Arrecia nuevamente la campaña de los diarios del *trust* contra Cataluña.

¡Y que cosas dicen, cielo santo!

Somos, otra vez, unos egoistas, unos malos españoles, unos sinvergüenzas.

¡Dios se lo pague, hermanos!

Ya no nos importan gran cosa vuestros ladridos.

Hemos barrido de nuestra tierra á los diarios del *trust*, y esta satisfacción nos paga de todos vuestros mordiscos.

¡Ala! A vender vuestros papeluchos al Africa.

O al limbo.

El pobre Emiliano Iglesias, con los ensayos del *himno al Caudillo* en la casa del Pueblo, suda que dá lástima verlo.

Aquello, más que la Casa del Pueblo, parece una casa de locos, tanta es la gritería que allí se arma.

Por más que se esfuerzen, el dichoso *higno* no sale. Varios de los coristas, cantaban por lo bajo el otro día:

«Emiliano Iglesias,  
no estás de fortuna;  
el *higno* no llega  
al... Sol ni á la luna.»

¡Pobre *Alacandro*, la que se le espera al pisar tierra española!

Volvamos con Emiliano.

En uno de sus celebrados discursitos, dijo el otro día:

«Los solidarios y el *Cu-cút* han sido obsequiados con 30.000 pesetejas del fondo de los reptiles.»

No sabemos ni nos importa, si la imprenta que tiraba el *Cu-cút* fué indemnizada ó no. Lo que sí sabemos es que los solidarios no han percibido una mala perra chica.

¿Se figura el señor Emiliano que nosotros somos de la misma madera de aquellos *emperadores* que reciben momios para estarse quietos cuando han de viajar *ciertos personajes*?

No hombre, no; eso se deja para los explotadores de la tontería ajena.

Serraclara, el abogadillo lerrouxista, en una fiesta celebrada hace poco besó á un niño que representaba alegóricamente á Lerroux.

¡Hombre, hombre! Ya es V. muy viejo para ser tan majadero.

Masip, muy conocido en su casa, ha dicho que «el único causante de los males que aquejan á la clase trabajadora es la plutocracia; solo la República puede salvarla.»

Pues nosotros creemos que los que más daño han causado á la clase trabajadora son los *redentores* que le han salido de escotillón.

Y díganos el señor Masip. ¿Por qué les declararon el *boycot* á «El País» y á «El Progreso», los trabajadores?

Los rotativos dinásticos vienen llenos de contento con el viaje de don Alfonso á Valencia.

Bueno, y ¿qué?

¿Consideran un triunfo el que pueda un jefe de Estado viajar sin contratiempos?

Polo *Borrigo*, digo Benito, no escarmienta nunca.

Ahora nos sale con esta:

«La Iglesia debe condescender con los tiempos modernos.»

Dirán ustedes: pero ¿quién es ese Polo Benito que así discurre?

Pues, como el número de los necios es infinito, el señor Benito es uno de tantos.

Eso no se puede decir así, á secas. Porque entonces ¿que haríamos del *Non posumus* de los Papas?

Valiera más que se dedicara á escribir la «Doctrina maurista» para solaz de los católicos mestizos.

Los catalanistas de «La Veu» y los de «El Poble Catalá» andan hace días á mojicones que dan lástima.

Se dicen cada mote, que no parece sino que han perdido el sexto sentido.

Se puede discutir entre personas decentes, sin descender al vocabulario lerrouxista.

¡Qué dirán de ellos las gentes!

Los izquierdistas catalanes, desde que tomaron tantísima afición á la *señá* República, están hechos unos pobretes de marca mayor.

Todo quieren curarlo con la República.

Hasta los callos.

La República haría bajar los cambios, florecer la industria, llover á tiempo, aumentar el tráfico comercial, etc. etc.

Todo el santo día están llamando á la República.

Y esta buena señora debe reirse de tanta... buena fé.

O de tanta tontería.

Que de todo hay un poco.

Dicen que Moret no puede encargarse del poder por tener indisciplinados á sus parciales.

Es sino fatal el de ese hombre.

Cualquier patan se le sube á las barbas.

Ya no tiene autoridad ni sobre la criada.

El *Imparcial* de Madrid ha sido el gracioso comentando el acto del Homenaje á Guimerá.

Saben ustedes que después de hacerle entrega de un pergamino nombrándole hijo adoptivo de Barcelona, el señor Alcalde, en nombre de Barcelona, ofreció á Guimerá un manojito de retama.

Y... dice el *Imparcial*:

«El Alcalde habló saludando á Guimerá y entregándole un pergamino con el nombramiento de hijo adoptivo de Barcelona.

El señor Retama ofreció al poeta un ramo de flores...»

¡El señor Retama!

Graciosa es la ocurrencia del rotativo trustero.

Pero, ya puesto el *Imparcial* á decir ocurrencias, podría haber dicho más.

«El señor Retama ofreció al poeta un ramo de *bastardas*»

Estos rotativos son muy... trusteros.

No han de ser todas malas las impresiones de Marruecos.

Sabemos que Muley-Haffid ha acabado por obsequiar con una gran comida á nuestro embajador señor Merry del Val.

Y también sabemos que, para celebrar la *buena táctica* de nuestro diplomático, el gobierno le recomendará con una Cruz.

No encuentro la causa.

¿Una cruz porque le han dado una gran comida?

Mejor le iría una taza de alguna yerba digestiva...

O un citrato de magnesia.

Dice «El Progreso»:

«Los regidores últimamente elegidos han tenido varias reuniones encaminadas á tratar de la conducta que han de seguir en el Consistorio.»

¿Qué les parece á ustedes?

Reunirse para tratar de la conducta que han de seguir...

Después de muchos discursos, determinarán hacer público que han acordado seguir... *buena conducta*.

Lo que no quitará para que la mayoría se incline por la *buena vida*.

## “APLECH” DE BALAGUER

Todo el número necesitaríamos para reseñar detalladamente esa espléndida manifestación carlista.

Fué un acto grandioso, á cuya grandiosidad contribuyó en gran parte la asistencia del gran tribuno, gloria española, apostol incansable del Tradicionalismo el señor Mella.

No detallaremos su viaje triunfal, ni la recepción entusiasta que tuvo en Lérida, ni el banquete allí celebrado, porque nos sería imposible á causa de la premura del tiempo y del poco espacio de que disponemos.

De la expedición que salió de Barcelona formaban parte el señor duque de Solferino, como delegado expreso de don Carlos para representarle en la fiesta; la hija del ilustre prócer tradicionalista, señorita doña María Josefa de Llanza, que en unión del distinguido joven y estimado correligionario don Domingo Darnaude iba á apadrinar la bandera de la Juventud de Balaguer.

Era el jefe de la misma nuestro querido amigo el presidente del Círculo Tradicionalista don Pedro Vives, y figuraban en ella unos 200 correligionarios, entre los cuales recordamos á los señores Martínez Vallejos y Junyent, de la Junta regional; Ramonell, Puiggrós y Sugranyes de la provincial; Saigí, de la del Círculo; varios individuos de la Juventud Carlista, entre ellos el señor Puigrefagut; don Julio Tarrats, del Consejo de Administración del Fomento de la Prensa Tradicionalista, y el señor Reverter, de Badalona; el señor Soler de la Plana, en representación de la Junta Regional de las Baleares, y representaciones de los Centros Carlistas de Barcelona y otras muchas poblaciones, muchas de ellas con su bandera.

Balaguer presentaba un aspecto pocas veces visto. Millares y millares de carlistas llenaban calles y casas y era todo alegría y ansiedad por oír á Mella y ovacionarle á su llegada.

La entrada de Mella fué soberbia; extendidos á lo largo de la carretera millares de carlistas acoplados bajo las vistosas banderas, formaban una línea que presentaba excelente golpe de vista y recordaba con bastante exactitud una parada militar. Mella pasó ante ellos en el automóvil del señor Mauri al paso, sonando morteretes y músicas, bandas de cornetas y tambores, al tiempo que atronaban los espacios los vítores, aplausos y aclamaciones de entusiasmo. Una vez apareció el eminente tribuno en los balcones de la casa solariega del señor Alós, desfiló la imponente manifestación ante el gran orador, al compás de las músicas; acto seguido, en el amplio estrado que se levantó en la grandiosa plaza del Mercadal, aparecieron cuatro elegantes señoritas llevando las cuatro banderas que iban á bendecirse, y una de ellas pronunció cortas y sentidas frases, haciendo entrega á los respectivos abanderados, quienes se hicieron cargo de las nuevas señeras.

La nota saliente fué la gran representación del clero regular y secular que asistió al acto y que formaba como la corte del ilustre apóstol del Tradicionalismo.

Otra vez formada la manifestación dirigióse, bajo un sol tropical, al santuario del Santo Cristo, mientras la representante de la señora duquesa de Madrid, señorita de Llanza, acompañada de su hermana y de otras lindas señoritas, todas con boina blanca, se dirigían con algunos correligionarios jóvenes al expresado santuario. El altar mayor presentaba magnífico golpe de vista, profusamente iluminado y luciendo las galas de las grandes fiestas; en el presbiterio ocuparon la presidencia los señores duque de Solferino, Mella, Solana, Martínez Vallejo, Darnaude, Mauri y señorita de Llanza, acompa-



ñados de las personalidades más salientes y todas las banderas. En el interior ofició el señor conónigo arcipreste de Seo de Urgel, doctor don Fidel Alós, quien estrenó la magnífica casulla regalo de Doña Berta, y después del Evangelio predicó una oración notabilísima el joven y elocuente orador sagrado, canónigo archivero de Lérida, doctor don José Gaya, quien asombró al auditorio cantando las glorias de la Cruz, hasta el punto de que los murmullos de aprobación percibiéronse claramente distintas veces; en la plaza del santuario rezóse una misa de campaña, predicando el entusiasta sacerdote beneficiado de la Seo de Lérida, don Antonio Salas y Teixidó, un sermón lleno de fuego patrio que entusiasmó grandemente al público que le escuchaba.

Terminados los oficios divinos bendijéronse las banderas, sostenidas por los padrinos, que fueron por Balaguer los prometidos esposos don Domingo Darnaude y doña Josefa de Llanza; el señor Mauri, de las de Pons y Mongay, y el general carlista señor Solana de la de Mallerusa.

A las cinco de la tarde, en la grandiosa plaza, después del toque de atención general, empezó el mitin, que abrió el jefe provincial de Lérida don Antonio de Nuix, quien en breves y sentidas palabras, que merecieron justos aplausos, presentó al eminente tribuno, orgullo del carlismo.

Luego hablaron los diputados á Cortes por Vich y Cervera, señores Junyent y Alier, quienes caldearon el ambiente con entusiastas frases defendiendo los ideales carlistas y regionalistas.

Una tempestad de aplausos y una estruendosa ovación anuncia que empieza Mella. Seguirle en su brillante discurso fué imposible para los mismos taquígrafos; habló con su reconocida gallardía de todo y de todos; afirmó el carácter católico de la Comunión carlista; paseóse por el campo de la historia y de la filosofía, como él sabe hacerlo; probó la conveniencia y necesidad de las alianzas del carlismo con sus afines en el orden religioso, social ó regionalista, siempre que quede incólume la personalidad política del partido monárquico federativo y representativo—dijo—y no constitucional y centralista; cantó con trinos de ruiseñor las glorias de la tierra catalana, su admiración por nuestra lengua y nuestra literatura; y acabó con una gigante invocación á Cristo Crucificado que levantó un trueno formidable de vítores y aclamaciones que apagaron la voz reposada y serena del gran verbo, interrumpido al final de todos sus brillantes párrafos por aquellos millares de carlistas pendientes de su palabra grandilocuente.

Hubo un pequeño incidente, que acabó con la detención de un sujeto que se asegura no está en su cabal juicio, pero pasó inadvertido casi; exepcto eso, nada turbó en todo el día el orden más completo y absoluto.

Por la noche el señor Mella retiróse á descansar, fatigado de su larga peroración, pero sus acompañantes fueron á visitar el Circulo Carlista, atestado de correligionarios, siendo preciso que el reverendo Salas les dirigiese la palabra para agradecer á todos la asistencia, y luego hubo de pronunciar un discurso el señor Roger de Lluria, que glosó algunos conceptos del discurso del señor Mella.

A la una de la madrugada, en trenes especiales, abandonaron los expedicionarios la culta y hospitalaria ciudad de Balaguer.

En nuestro número próximo daremos cuenta de las impresiones recogidas y de la estancia del señor Mella en Barcelona, sobre todo de su visita al Circulo Tradicionalista.

## ACCION CARLISTA

### Junta Provincial de Gerona

Esta Junta Provincial en su reunión de ayer, acordó hacer suya la idea expuesta en «El Tradicionalista» en la edición del día 13 del actual, referente á la celebración en Gerona de un **Grandioso Aplech Nacional Carlista** con motivo del Centenario de la Guerra de la Independencia, nombrando, al efecto, á los siguientes señores para formar la Comisión Organizadora encargada de llevar á la práctica cuanto con dicho acto se relacione: don José M.<sup>a</sup> Vilahur Casellas, don Fernando Casadevall Rosés, don Enrique Gifre Serra, don Secundino Gruartmoner, don Joaquín Font y Fargas, don José M.<sup>a</sup> Noguera, don Ginés Canet, don José Cibernat, don José Ayats Surribas, don Juan Amich y don Emilio Comadira.

La referida Comisión estará encargada y tendrá amplias facultades para ponerse en relación con las demás entidades carlistas de España, á fin de acordar todo lo concerniente al **Aplech** y para que revista en todos conceptos, la mayor importancia por su carácter patriótico y nacional.

Esta Junta encarece á los leales todos de esta provincia, que presten su decidido concurso á la Comisión Organizadora al objeto de facilitar sus gestiones, al par que se promete del cielo y patriotismo de todas las entidades carlistas de España que secundarán con en-

tusiasmo el proyecto y contribuirán á la realización del mismo, aportando los medios á su alcance para que sea el acto del **Aplech** digno Homenaje de toda la Comunión Carlista á los héroes de la gloriosa epopeya de la Independencia Patria.

Gerona, 22 Mayo 1909.—El Presidente, *Manuel Bonmatí de Cendra*.—El Secretario, *José M.<sup>a</sup> Noguera*.

## Homenaje á los mártires de la patria

Á la hora de cerrar este número están reunidas la Comisión y las autoridades para ultimar los preparativos de la traslación de los restos de los mártires de la Independencia. La capilla de San Gabriel, donde reposarán las cenizas de los héroes que van guardadas en ocho urnas, está ricamente adornada. A la procesión cívico-religiosa asistirán numerosas sociedades y las banderas de todos los somatenes de Cataluña.

En el número próximo daremos cuenta del homenaje que Barcelona rendirá á los mártires de la patria.



La tribuna donde estaban Guimerá y las Autoridades.—Unas niñas ofreciendo flores al insigne poeta.

## Más del Homenaje á Guimerá

Grandioso fué, en efecto, por la masa enorme de ciudadanos que, desde las diez y media de la mañana hasta bien dadas las dos de la tarde, desfilaron por la plaza de Cataluña ante el insigne poeta; grandioso por la diversidad de procedencias y matices que se confundieron en ese torrente humano; grandioso por el carácter de unanimidad é integración que obtuvo ese «referendum» de la gloria literaria.

El día amaneció hermosísimo, un verdadero día de primavera con honores de estival.

Ya desde las nueve comenzó á notar en las calles contiguas á la plaza de Cataluña inusitada animación, y muy especialmente en el paseo de Gracia, Rambla de Cataluña y aquellas otras vías donde debía organizarse la comitiva.

La llegada de banderas y estandartes en cuyo derredor agrupábanse centenares de almas, era acogida con aplausos y otras demostraciones de entusiasmo.

Al frente de la manifestación iba un pelotón de bomberos, que era el encargado de transmitir las órdenes para la buena marcha de la misma. Seguían el comandante de la guardia municipal, señor Mendiola, y siete guardias de caballería, de gran gala, llevando los tres del centro las banderas de las ciudades de Barcelona, Gerona y Tarragona; otra sección de guardias montados, los maceros de la Diputación provincial y el jefe de la guardia urbana, señor Ribé.

A las once menos diez minutos llegó la cabeza de la manifestación frente la tribuna en que se hallaba el laureado poeta, comenzando los aplausos y ovaciones, que habían de continuar sin interrupción hasta el final del imponente acto.

Terminado el desfile, que duró cerca de tres horas y media, el alcalde hizo entrega al señor Guimerá del artístico pergamino en que consta el acuerdo del Ayuntamiento nombrándole hijo adoptivo, y de un ramo de retama, atado con una cinta de los colores de la bandera catalana.

Nuestros correligionarios, con sus estandartes y la banda, formaban un grupo numerosísimo, que no bajaría de 600, desfilaron ante la tribuna á los acordes de la banda.

El importante acto que llevamos reseñado terminó con el canto del «Himno á Guimerá» letra del señor Guanyabens y música del maestro Morera, por los orfeones y coristas euterpenses, acompañados de la banda municipal y dirigidos por el señor Morera.

El himno fué acogido con grandes aplausos, que hicieron precisa su repetición.

El señor Guimerá, acompañado de la comisión organizadora del homenaje, se dirigió á la «Maison Dorée», donde se celebró el banquete con que aquella obsequió al poeta.

Durante el corto trayecto fué constantemente ovacionado, saliendo después al balcón de la «Maison Dorée», donde dió un viva á Cataluña, que fué contestado entusiastamente por la muchedumbre, la cual se disolvió acto seguido.

El lunes, por la mañana, se celebró en la iglesia de Belen una misa dispuesta por una comisión de distinguidas damas, en sufragio del alma de la señora madre de don Angel Guimerá.

El altar mayor había sido adornado con tanto gusto como severidad por el jardinero municipal señor Tobella. A ambos lados del trono de la Virgen se habían colocado grandes bambús, cubriendo las gradas del altar profusión de flores.

Durante la misa un coro compuesto de distinguidas señoritas por iniciativa de la conocida compositora doña Narcisa Freixas y con la cooperación del maestro Pujol del «Orfeo Catalá» y del director de la capilla de música de Belén, maestro Daniel, y del señor Portas, cantó inspiradísimas composiciones, entre ellas *El Pecador*, de Bordas, *L'ombra de Nazaret*, de la señora Freixas, la *Pregaria á la verge del Remy*, de Millet.

Destinose lugar preferente para las damas iniciadoras y cooperadoras del acto. De la Comisión había las distinguidas señoras doña Moncerdá de Maciá, doña Narcisa de Freixas, doña Montserrat Garriga de Gallardo. También estaba la señora esposa del Alcalde accidental señor Bastardas.

En sitio preferente tomó asiento don Angel Guimerá y varios de sus amigos, entre ellos los señores Aldabert y Tobella, el Rdo. Cura-párroco de Matadepera, reverendos Clascar, Cardona y otros sacerdotes.

La concurrencia no pudo ser más escogida, habiéndose visto la Misa concurrirísima, hasta quedar completamente lleno el templo.

¡Acuérdese el señor Guimerá de que de Dios ha recibido la fecundia de su númen y la esplendidez de su imaginación!



# LA BANDERA REGIONAL



## LOS IZQUIERDISTAS

Esperan los izquierdistas  
con santo celo,

que la seña República  
caiga del cielo.